

ROBERTO J. PAYRO  
**LOS TESOROS DEL REY BLANCO**

**IV**

La llanura subía hacia el oeste, sin grandes inflexiones que modificaran la gran curva del horizonte cuando no la cortaban selvas o bosquecillos. Pero, después de fatigosas jornadas, el terreno comenzó a presentar algunos accidentes, medianas colinas, amplias ondulaciones, hondonadas húmedas y verdes, hasta que, allá muy lejos, primero como un celaje, después como una larga cortina de nubes pizarroañas, más cerca como una muralla sinuosa, vieron una extendida cadena de sierras o montañas, seguramente la misma en que nacía el Carcarañá, la misma cuyos peñascos no eran de granito sino de oro y de plata ...

El capitán, dando crecientes muestras de impaciencia e inquietud, mandó apresurar la marcha aunque ello fuera innecesario porque todos sus compañeros olvidaban la fatiga, ansiosos de llegar cuanto antes a la tierra de promisión. Pero, aunque agujaran a los pocos caballos que les quedaban – muchos habían perecido ya de cansancio y flaqueza – y aunque los peones ajustaran voluntariamente su paso al de las cabalgaduras, sólo a las dos o tres jornadas alcanzaron las primeras estribaciones de las sierras que, no llegando a verdaderas montañas,

ofrecían fácil acceso, especialmente junto al cauce de los arroyos y torrentes de aguas puras y frescas, garantía contra la sed que tanto los había torturado.

César mandó acampar junto al agua corriente, en un vallecito alfombrado de hierba y sombreado por árboles añosos, y como no faltaba salvajina de que abastecerse, resolvió permanecer allí hasta que sus hombres cobraran nuevos bríos. Pero él, infatigable, a la madrugada siguiente salía ya con uno de los lenguas a explorar los alrededores y ver de cobrar algunas piezas de caza. Habríase apartado legua y media del campamento cuando, en una hondonada rica en pastos, vió dos ovejas de la tierra, y se disponía a disparar sobre ellas cuando descubrió un indio de cierta edad que sin duda las apacentaba y que, en cuanto advirtió al español y su guía, trató de escapar arriándolas. Pero los guanacos se resistieron a interrumpir su festín ; saltando a un lado y otro, los exploradores lograron acercarse, y el intérprete gritó palabras de paz e hizo ademanes amistosos no sin eficacia, pues el indio, que era menudo y canijo, y que no parecía entender las primeras, renunció sin embargo a la fuga, contestando con gestos análogos mientras balbucía una jerigonza incomprensible para el trujamán y a mayor abundamiento para César. Acabaron por comprender éstos que el indio los invitaba a seguirle, y le hicieron señas de beneplácito. Arreó

el viejo sus ovejas y echó a andar por un sendero empinado que subía entre peñas, mirando de tiempo en tiempo hacia atrás para asegurarse de que le seguían. Pero de pronto se detuvo y comenzó a gritar vuelto hacia las rocas, como si



hiciera un ensalmo o conjuro. Y más se afirmó César en creer que de conjuros se trataba viendo surgir de entre las piedras, como por acto de encantamiento y uno tras otro, hombres y mujeres y niños completamente desnudos que se quedaban, mirándolos estáticos, con tamaña boca abierta y aire de espantada imbecilidad. Pero esto duró apenas un instante. En una reacción de su pánico, los chiquillos y las mujeres volvieron,

dando alaridos, a desaparecer entre las peñas. Siguiéronles algunos hombres, pero para mostrarse de nuevo a los pocos minutos, armados de lanzones y de arcos. Al verlos asomar, uno de los pocos que habían quedado y que debía de ser el cacique, envalentonado por el refuerzo adelantó unos pasos hacia César que aguardaba de pie firme el apaciguamiento de los ánimos. No dió, naturalmente, señales de que le alarmara la toma de armas de los salvajes, y avanzó a su vez hacia el cacique, dejando las suyas en el suelo. En un principio no hubo medio de entenderse, pero el indio ensayó, por fin, una lengua muy semejante a la de los **caracaraes** (**Nota** : o Caracarás), que el intérprete comprendía. El cacique la hablaba apenas, pero un collar multicolor de cuentas de vidrio de los que César llevaba siempre a prevención para eventuales rescates, acabó de aclarar las cosas y de sellar la paz. El indio lo recibió con demostraciones de júbilo entusiasta, y su gente lo rodeó casi hasta aplastarlo para contemplar la maravilla, lanzando exclamaciones de admiración. Esto fué otro conjuro, pues poco a poco empezaron a asomar entre las peñas, primero las cabezas, luego el torso, en seguida el cuerpo entero de indias e indiecitos curiosos, que no tardaron en apeñuscarse también alrededor del cacique.

César les hizo dar a entender que si le proveían de algunos víveres y llevaban éstos a su

campamento, les daría cuentas de colores en proporción, y otras prendas aún más admirables y valiosas. Aceptó el cacique la propuesta sin hacerse de rogar, y después de transmitir algunas órdenes a los suyos, se dispuso a acompañar a César, aunque rodeándose por precaución de lanceros y flecheros. Y la caravana emprendió la marcha, yendo tras de la escolta varios hombres con dos guanacos recién degollados y algunas cestas de maíz, no en grano, alguno toscamente molido en morteros de piedra por las mujeres de la tribu.

Dos horas después el capitán César y su extraña comitiva eran recibidos alegremente en el real : el maíz iba a hacer con grande éxito las veces del pan cuya falta era para muchos y desde muy largos días una de las más penosas privaciones ... Las hogueras se reavivaron en un decir Jesús, y la atmósfera del vallecito no tardó en perfumarse con el olor de las carnes asadas y de tortas que se cocían al rescoldo.

El prodigio de que aquellos salvajes surgieran de pronto y desaparecieran como por ensalmo, a manera de demonios o fantasmas, consistía sencillamente en que habitaban de preferencia las cuevas naturales, numerosas en la falda de la montaña. Pero algunos, que cultivaban grosera y pobremente la tierra, se hacían, en las mesetas y en los valles, rudimentarias chozas circulares techadas de paja y en forma de cono, muy

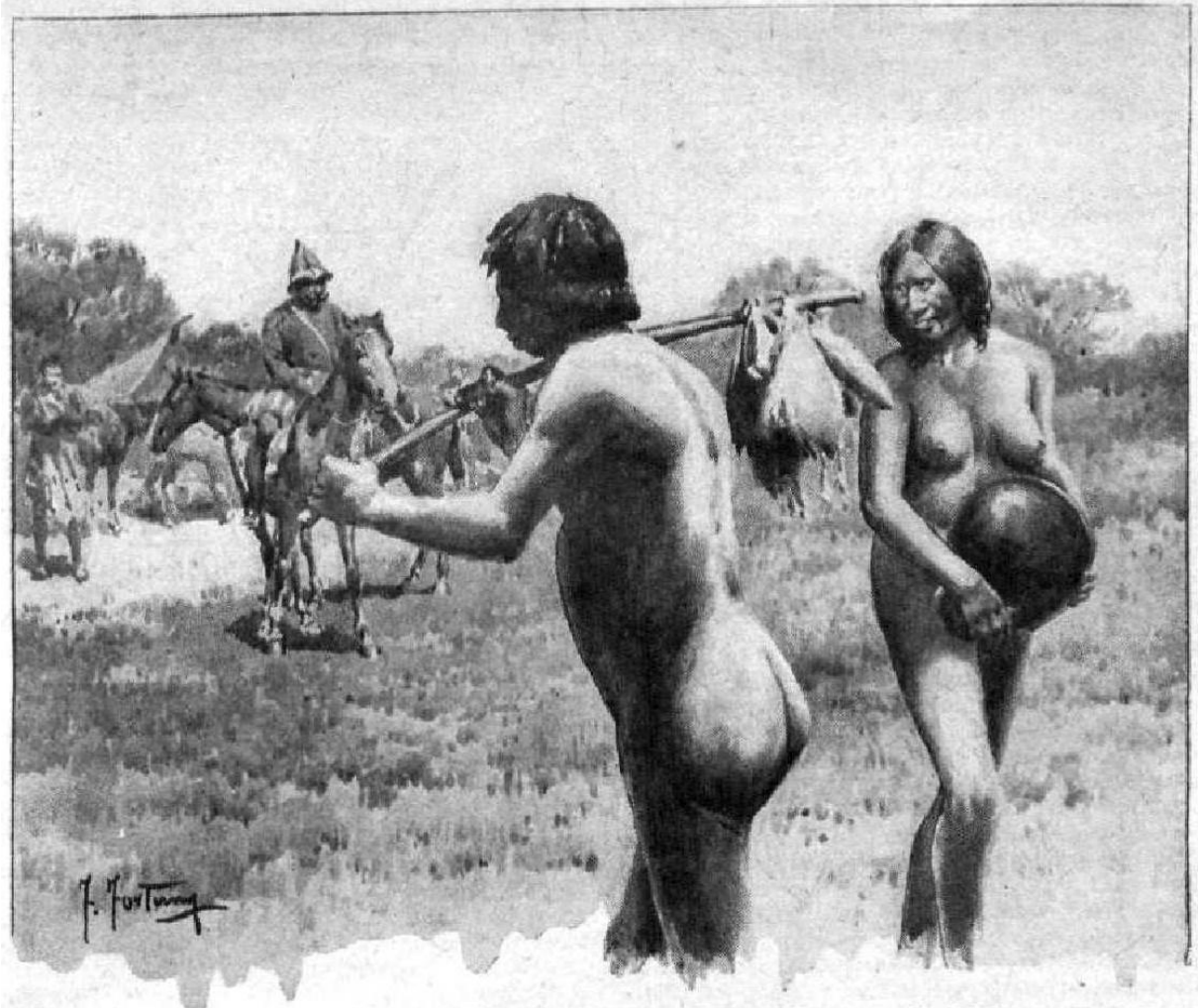
semejantes a las que César y sus compañeros habían visitado en las cercanías de la Torre de Caboto. Supo el capitán que se llamaban **comechingones** (**Nota**), vivían de la caza a fuer de diestrísimos flecheros, criaban guanacos para remediarse cuando escascaban los libres y cultivaban su poquito de maíz, el trigo de la tierra. Inquiriendo noticias del Rey Blanco supo, también, que hacia el sur había otros indios, los **puelches** (**Nota**), mala gente, belicosa y cruel, y que hacia poniente se tropezaba en primer lugar con los **sanabirones** (**Nota**), nada terribles, y más lejos con linajes numerosos, guerreros muchos de ellos. Estos hablaban una lengua semejante a la de los comechingones, que los intérpretes no habían logrado comprender. En cuanto al Rey Blanco, los informes eran tan nebulosos como si aquellos pobres indios no estuvieran seguros de su existencia, o como si no osasen hablar, enmudecidos por alguna terrible consigna. César se inclinó a creer más bien esto que lo otro, aferrado con potencia y sentidos a su gran sueño de conquista. ¿No eran los comechingones, como todos los indios, amén de ignorantes, astutos y solapados ? ¿No hablaban con temeroso recelo, esquivando toda respuesta categórica, expresándose con ambigüedad, o no contestando palabra, como unos perfectos imbéciles ? Sólo a fuerza de insistir, casi de imponer el sentido de la respuesta, el capitán acabó de arrancar al cacique

la no muy afirmativa confesión de que, según antaño decían los más viejos de la tribu, y según solía desprenderse de la conversación de algún indio venido del norte o del oeste, allá lejos, pero muy lejos, tras de altísimas montañas, había un país belicoso y riquísimo, gobernado por un cacique dueño de inmensos tesoros, y tan deslumbrante como el sol. Le habían dicho, también, que los vasallos de ese poderoso señor transponían a veces las montañas para someter a los hombres de este lado, pero que durante la paz sabían cultivar la tierra, criar animales parecidos al guanaco pero de pelaje mucho más fino, hacer con su lana vestidos de vistosos colores, labrar los metales y muchas otras artes más ...

- *¿Es blanco, tal como yo, ese cacique ? – preguntó César.*
- *Debe de ser, más o menos, de un color semejante, según me parece, pero no puedo asegurarlo, aunque es muy probable que sea así, si no me equivoco –* fué, en frase aun más larga y anfibológica, la poco terminante respuesta del comechingón.

Pero el bueno del capitán César se forjaba ilusiones respecto de su blancura, porque el sol y las intemperies le habían tostado y curtido la piel, hasta dejársela como la aceitunada de los indios. Con todo, aquellas vaguedades que no lo inducían a acelerar la marcha, no le hicieron, tampoco, flaquear en sus proyectos. Permaneció, pues, con

los suyos, largos y apacibles días en aquel vallecito ameno, donde nada de primera necesidad les faltaba, Los trogloditas mostrábanles gran amistad y les visitaban diariamente, llevándoles –



con grave detrimento de sus reservas, y puede que desafiando el hambre en el invierno próximo – como regalo aparente, pero en realidad como precio de sus abalorios, pedazos de hierro y chucherías, cestos de maíz, piezas de caza, guanacos domésticos y, en deformes vasijas de mal cocido barro, una bebida fermentada que las mujeres hacían con maíz y que no dejaba de ser agradable y capitosa : era el vino de la tierra



(Nota). Y perdido ya el miedo, esas mismas mujeres frecuentaban el real con mayor asiduidad que los hombres, sin enojo de padres y maridos, y con verdadera satisfacción de los ya bien repuestos españoles.

Pero hubo que abandonar, al fin, estas primitivas y fáciles delicias para correr en pos de otras más complejas y problemáticas. Y los españoles partieron un día del valle, dejando quizás algún recuerdo mucho más vivo que las sartas de cuentas a las comechingonas que les vieron alejarse sin derramar una lágrima, sin lanzar una queja, sin legar a los escritores del futuro ningún tema de drama, de idilio o de elegía...

### Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Las 2 ilustraciones en blanco y negro provienen de « **Los tesoros del rey Blanco. Episodio romancesco de la conquista del Río de la Plata** », in **Caras y caretas**, Buenos Aires, año 29 : N°1448, 3 julio de 1926, pp. 160-162.

« **Caracarás**. Indios de las inmediaciones del Paraná; son acometidos so pretexto de ser enemigos de los españoles. [Nombre de una de las infinitas tribus, en que se subdividía la nación guaraní, y que sucumbieron en la lucha tan dilatada que sostuvieron contra sus conquistadores. Poblaban las islas y las inmediaciones de la laguna Ibera, cuyo nombre ha

reemplazado el de *Laguna de los Caracarás*. En estas mismas guaridas, de donde acostumbraban lanzarse contra las poblaciones vecinas, fueron atacados y destruidos en 1638, por orden del gobernador Ávila. Su nombre es el que dan los habitantes del Paraguay a una especie de halcones; tal vez por ser animales de que abundan aquellos parajes. De la laguna Ibera no es posible hablar con acierto. Sus islas son poco conocidas, y este descuido o ignorancia ha dado lugar a varios cuentos, que circulan en el vulgo sobre lo que contienen, y lo que son. El Padre Techo, que figura entre los historiadores del Paraguay, dice con toda seriedad, «que esta laguna está cubierta de *islas flotantes*, las que sirven de abrigo a los indios». Tal vez ha querido hablar de *¡camatotes!* Casi todos los mapas presentan a esta laguna en comunicación con el Paraná por medio del río Corrientes, y con el Uruguay por el Miriñay: lo que es probable, porque en el día su ámbito es inmenso. Pero el Padre Charlevoix, poco exacto en sus detalles geográficos, hace desembocar el Mariñay en el Río de la Plata, ¡y el río Corrientes en el Uruguay! No sería fácil amontonar más errores en tan pocas palabras.]

Caracarás. [Otra clase de indios distintos de los que acabamos de describir, y con los que probablemente no tenían de común más que el nombre. Los hallaron los españoles a 40 leguas del paraje donde fundaron Buenos Aires. Eran

afables y labradores; tenían la narices horadadas, y eran más de 8000. Sus pueblos estaban fundados en la orilla del Río de la Plata.] »

**Puelches** in **Querandís**. « Indios de las cercanías de Buenos Aires; que andan vagando desde el Cabo Blanco, hasta el río de las Conchas; y por 60 leguas, río adentro; fueron repartidos entre los pobladores de Buenos Aires. Enemigos mortales de los españoles. [Estos indios ocupaban los parajes donde fue fundada Buenos Aires, y opusieron a los usurpadores de sus propiedades una resistencia, que fue tan viva como obstinada. (...) y poco a poco se fueron retirando hacia el sud, tomando otros nombres, según la costumbre que prevalece entre estos indios de denominarse por los parajes que ocupan, como, **Puelches**, gente del este (...) »

**Sanabirones** in **Juris**. « Indios de Santiago del Estero. [Indios establecidos sobre las costas del río Dulce y del Salado, en el territorio que forma actualmente la provincia de Santiago del Estero, entre los Comechingones y los Lules. Eran de la raza llamada **Sanabirona**, que se ha extinguido completamente. (...) »

Extractos de Ruy **Díaz de Gúzman** ; **Argentina manuscrita** (*Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*) ; 1612, 223 p.) :

<http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/La%20Argentina%20Manuscrita.PDF>

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Indios **comechingones** :

*Comechingones*, peyorativo de "*Kaminchingan*", voz sanavirona que significa "*habitante de cuevas*".

Se autodenominaban : Se autodenominaban : **Henia** (al norte), **Camiare** (al sur).

Hábitat : Sierras de San Luis y Córdoba.

Área Cultural : Andina Meridional (América del Sur)

Lengua : Comechingona



Monumento "*El Comechingón*"

Alta Gracia, Córdoba.

Olga Argañaraz - Luis Rodolfo Ocampo (1986)



<http://pueblosoriginarios.com/sur/andina/comechingones/comechingones.html>

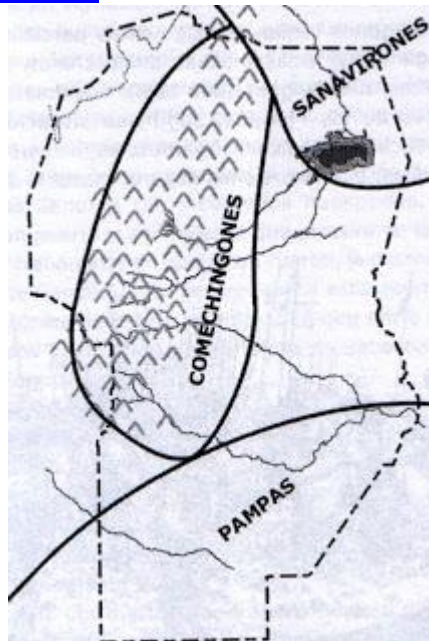
« Los comechingones vivían en las sierras de Córdoba, en la región central de la Argentina; ocupando lo que hoy es la zona de Calamuchita, San Javier y Los Molinos. El término comechingón procede de "comi" serranía o sierra, "chin" pueblo y el sufijo "gon" plural de la palabra pueblo, "pueblos de las serranías". »

[www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/chiwolla/antiguos/come.htm](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/chiwolla/antiguos/come.htm)

« Los Comechingones habitaban el cordón montañoso compartido por las provincias de Córdoba y San Luis. Formaban pequeños pueblos independientes, regidos por caciques. Se destacan como centros más poblados las áreas de Quilino y

Ongamira en el Departamento Ischilín, el valle de Punilla, el valle de Calamuchita, el valle de Río Cuarto y el valle de Río Primero, donde se fundó la ciudad de Córdoba en 1573. Los antiguos habitantes de estas tierras hablaban en su mayoría la lengua sanavirona, aunque también coexistían otros dialectos particulares como el henia y camiare. Vestían camisetas largas, y algunos rasgos poco habituales en la población indígena, y que llamó poderosamente la atención de los españoles, fueron la barba completa que ostentaban y la figura alta y espigada de sus integrantes. » :

<http://cordobaoriginaria.blogspot.be/2010/06/ubicacion-geografica.html>



Bixio Beatriz, Berberían Eduardo E.; « *Primeras expediciones al Tucumán : Reconocimiento, valor del espacio y poblaciones indígenas* » in **Andes** n.18 Salta ene./dic. 2007 :

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1668-80902007000100004](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902007000100004)

**Gobernación del Tucumán. Papeles de gobernadores en el siglo XVI** (1553-1600), **documentos del Archivo de Indias**; Tucumán (Argentina : Gobernación ; Archivo General de Indias ; prólogo de Roberto Levillier) ; Madrid, Impr. de J. Pueyo; 1920, Tomo 1, primera parte, volumen V, LXIV-509 p. :

<https://ia800306.us.archive.org/24/items/gobernaciondelt00tucu/gobernaciondelt00tucu.pdf>

**Comechingones** : pp.150, 197, 206

El **vino de la tierra** es la « *chicha, vino que los indios fabrican masticando la mandioca y haciéndola luego fermentar ...* »

### **OBRAS DE REFERENCIA.**

Jean-Pierre **SÁNCHEZ** ; « *La cité des Césares* », chapitre XXXIII (volume 2, pages 729-762 + notes aux pages 833-837) in **Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique** (Rennes, Presses Universitaires ; 1996, 953 pages, 2 volumes) :

<http://www.idesetautres.be/upload/SANCHEZ%20CITE%20CESARES%20MYTHES%20LEGENDES%20CONQUETE%20AMERIQUE%20CHAPITRE%2033%20PUR%201996.pdf>

#### **La leyenda de los Césares**

Ricardo E. Latchman (1929 ; "Revista Chilena de Historia y Geografía")

Sus orígenes y evolución

El origen de la historia

Segunda parte del desarrollo de la leyenda

La leyenda de los españoles perdidos
Las expediciones de búsqueda en el siglo XVI
La leyenda en el siglo XVII
El siglo XVIII
El estado actual de la leyenda
Conclusiones del autor

<https://pueblosoriginarios.com/textos/cesares/cesares.html>

## **DICCIONARIO DE PERSONAJES.**

Sebastián **Caboto** (1477-1557). Ver : **MEDINA**, José Toribio ; ***El veneciano Sebastián Caboto, al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje á las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de Pedrarias Dávila*** ; Universidad de Chile ; 1908, 678 p. :

<https://ia601407.us.archive.org/35/items/elvenecianosebas01medirich/elvenecianosebas01medirich.pdf>

Rodrigo de **Acuña** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 139, 142-143, 147-148, 153, 162, 188, 261-264.

**Caracará**. Cacique Cario de los alrededores de Asunción. (caracará = carancho. Nombre dado por los guaraníes a los Incas. LEON CADOGAN, "*Mil apellidos...*", p. 37). In RAMÓN **CÉSAR BEJARANO** ; ***CACIQUES GUARANÍES DE LA ÉPOCA COLONIAL*** ; Asunción, Editorial TOLEDO ; 1979, 16 páginas :



[http://www.portalguarani.com/845\\_ramon\\_cesar\\_bejarano/18377\\_caciques\\_guaranies\\_de\\_la\\_epoca\\_colonial\\_1979\\_por\\_ramon\\_cesar\\_bejarano.html](http://www.portalguarani.com/845_ramon_cesar_bejarano/18377_caciques_guaranies_de_la_epoca_colonial_1979_por_ramon_cesar_bejarano.html)

Nombre extraído de *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* por el Padre NICOLAS **DEL TECHO** (versión del texto latino por MANUEL SERRANO Y SANS, ed. 1897).

Francisco **César** (14 ??-1538) : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 94, 98, 105, 128-129, 145, 154, 163-164, 192-198, 201, 218, 229-230, 234-237, 247, 270, 277, 296, 300, 311, 315.

En 1528 Francisco **César** y un grupo de compañeros realizaron una expedición al interior de la actual Argentina, siendo la primera vez que los europeos se internaron en la región central del país. La expedición fue parte del viaje de Sebastián Caboto a las islas Molucas, que desvió su ruta y se internó en la cuenca del Plata. César y sus compañeros originaron la leyenda de la mítica Ciudad de los Césares al relatar que habían visto una ciudad en la que abundaba el oro y la plata. Ver :

[https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n\\_de\\_Francisco\\_C%C3%A9sar](https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Francisco_C%C3%A9sar)

« *Francisco César, conquistador de Antioquia* » :

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ilustre/ilus20.htm>

Guillaume **CANDELA** ; **Domingo Martínez de Irala** (p. 14) :

[https://www.academia.edu/8980924/Domingo\\_Martinez\\_de\\_Irala\\_el\\_protagonista\\_de\\_la\\_historia\\_de\\_la\\_conquista\\_del\\_Paraguay\\_entre\\_1537\\_y\\_1556](https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556)

Ver también « *Conversación de soldados* »,

capítulo 3 del libro 1 de *El capitán Vergara* (1925), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/CAPITAN%20VERGARA%20PAYRO%20INDICE%2046%20CAPITULOS%20CON%20ENLACES%20INTERNET.pdf>

Francisco **César**. Voir, e. a. :

Guillaume **CANDELA** ; *Conquête Paraguay* , (p. 18) :

[https://www.academia.edu/8981128/La\\_Conque\\_te\\_du\\_Paraguay\\_a\\_tra\\_vers\\_les\\_letters\\_de\\_Domingo\\_Marti\\_nez\\_de\\_Irala\\_1545-1555](https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_tra_vers_les_letters_de_Domingo_Marti_nez_de_Irala_1545-1555)

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 56) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Voyez aussi « *Conversation de soldats* », chapitre 3 du livre 1 du *Capitán Vergara* (1925), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CHAPITRE%203%20LIVRE%201.pdf>

Juan **Díaz de Solís** (1470-1516)

**TORIBIO MEDINA**, José ; *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico* ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII + 252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol00medi/juandazdesol00medi.pdf>

Ver también *El Mar dulce* (1927), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

[www.idesetautres.be](http://www.idesetautres.be)

« *Juan Díaz de Solís, Découvreur du Rio de la Plata* » :

<http://www.americas-fr.com/histoire/solis.html>

Voir également *La Mer d'eau douce* (1927), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://www.idesetautres.be/upload/MAR%20D%20ULCE%20FR%20PAYRO%20POSTFACE%20BGOORDEN%20LIENS%20INTERNET%20CHAPITRES.pdf>

**Esquivel** O **Esquibel**, Hernando de : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 108, 240.

Juan **Gómez** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 95, 113, 114, 120, 132, 181, 189, 245.

Antón **Grajeda** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 85, 105, 120, 129, 145, 150, 155, 158, 160, 164, 172, 173, 176, 177, 197, 198, 200, 209, 210, 218, 231, 241, 246, 301.

Martín **Méndez** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 67-68, 71-73, 76-79, 82-84, 93-96, 98-99, 101, 105, 109-115, 121, 124, 132-133, 148, 150-156, 158, 172, 187-188, 190, 205, 213, 218, 227, 240-241, 246, 256-258, 266, 272, 287, 294, 296-298, 301, 304, 307, 313, 315, 320.

Enrique **Montes** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 139-143, 145, 147-148, 153, 167, 213, 236, 250, 261-267, 280, 283, 299.

Nicolás de **Nápoles** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 68, 73, 105, 113, 114, 116, 127, 132, 149, 194, 208, 209, 210, 212, 227, 236, 246, 250, 266, 270, 271, 277, 315.

Melchor **Ramírez** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 140-143, 145, 147, 153, 266-267, 283-284.

Miguel de **Rodas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 67-68, 77, 93, 95-96, 100, 110-111, 115-117, 120-121, 124, 129, 133, 145, 150, 154-156, 172, 187-188, 213, 218, 227, 240-241, 246, 258, 266, 272, 286-290, 294, 296, 304.

Francisco Roxas o de **Rojas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 9, 70, 73-74, 79, 85, 93-95, 97, 107, 109, 111-115, 119-120, 124-133, 139, 143-144, 146-147, 149-150, 152-156, 172, 182, 187-188, 213-216, 224, 227-228, 230, 232-233, 235, 240-242, 244, 246-248, 255, 257-258, 260, 267, 272, 274, 278, 286, 288-289, 292-297, 304, 306, 308, 311-313, 315, 320.